Democracia Asfixiante

EN MÉXICO Y EN EL MUNDO

— Democracia: Corrupción, Impunidad,
Desempleo, Pobreza y Sangre.

— "Democracia Popular China",
Amenaza Para el Mundo.

Salvador Borrego E.

PROLOGO

El concepto abstracto de Democracia es una utopía carente de realidad. Para examinar este concepto, Salvador Borrego lo va encarnando en la historia de México y del mundo. Así resulta preciso y claro.

A México se le impuso la Democracia en 1824. En los siguientes 24 años nos debatimos muy "democrá-ticamente" con 40 presidentes, en un maremagnum que nos llevó a perder más de la mitad del territorio nacional.

En 1857 la guerra de Reforma nos trajo mayor dosis de presunta democracia y la consiguiente destrucción y empobrecimiento general.

La Revolución de 1910 también fue para democratizarnos todavía más y nos llevó a una lucha interna de diez años de destrucción y miseria.

Del movimiento del 68 se ha dicho que fue un "parteaguas" democratizador, que acabó con el "autoritarismo" y el "presidencialismo", pero sus destructivas conse-cuencias aún no terminan.

La "democracia" de Salinas de Gortari nos entregó más a las

fauces del Neoliberalismo salvaje. Y la de Zedillo nos dio más funcionarios de elección "popular" cuyo colosal costo gravita sobre un pueblo empobrecido.

Este es un libro instructivo y oportuno, pleno de infor-mación para conocer dónde nos hallamos ubicados. Su capítulo sobre la "Democracia Popular" de China es particularmente sorprendente y revelador.

Lic. Jesús F. Benítez

CAPITULO I

DEMOCRACIA POR CONSIGNA

EXASPERANTE TENER UN IMPERIO DE VECINO

James Monroe, presidente de Estados Uni-dos durante ocho años (1817-1825) formuló en 1823 su llamada Doctrina Monroe, según la cual su país "no

> se sentía indiferente a lo que pasara en América" ni a "los sistemas políticos que rigieran en todo el Continente."

Un año antes de anunciarse esa Doctrina, Monroe no vio con buenos ojos que en 1822 Iturbide fuera proclamado Emperador de México. Un Imperio que abarcaba desde el norte de San Francisco y de San Antonio hasta la frontera de Colombia en lo que ahora es Panamá. Un Imperio que, además, era de religión católica, tan opuesta a la teología calvinista, espina vertebral de la cúpula política estadounidense.

En consecuencia, Monroe envió a México a su agente Joel R. Poinsett (bisnieto de los calvinistas Pierre Poinsett y Sara Fouchereau) a fin de gestionar que cambiáramos de sistema y adoptáramos la República, de raíz plenamente democrática. (1)

Entretanto, Iturbide había permitido que se formara un Congreso de 120 diputados y senadores, sin cuidarse de que

fueran gente afín al imperio. Entre esos legis-ladores figuraban muchos masones del rito escocés, enemigos de Iturbide porque éste había declarado que el Imperio observaría la religión católica. Se inició en seguida una conspiración.

Uno de los congresistas, el sacerdote Servando Teresa de Mier, se había hecho masón y decía que la meta de sus compañeros era "no consolidar el trono de Iturbide". En ese propósito se unió luego el rito masónico yorquino que trajo el agente Poinsett.

Iturbide tuvo pruebas de que el Congreso conspiraba en contra suya y hasta conoció los nombres de los principales implicados. Nicolás Bravo le sugirió que aplicara la pena de muerte, pero Iturbide optó por disolver el Congreso y convocar a otro, que siguió conspirando. Ocurrió luego el levantamiento de Santa Anna; Iturbide se violentó, dimitió y se fue al exilio (1823). Su Imperio apenas había durado 10 meses.

Monroe quería —y logró— que México se organizara como República Federal, con democracia y todo.

Ahora bien, ¿qué se entiende por democracia?

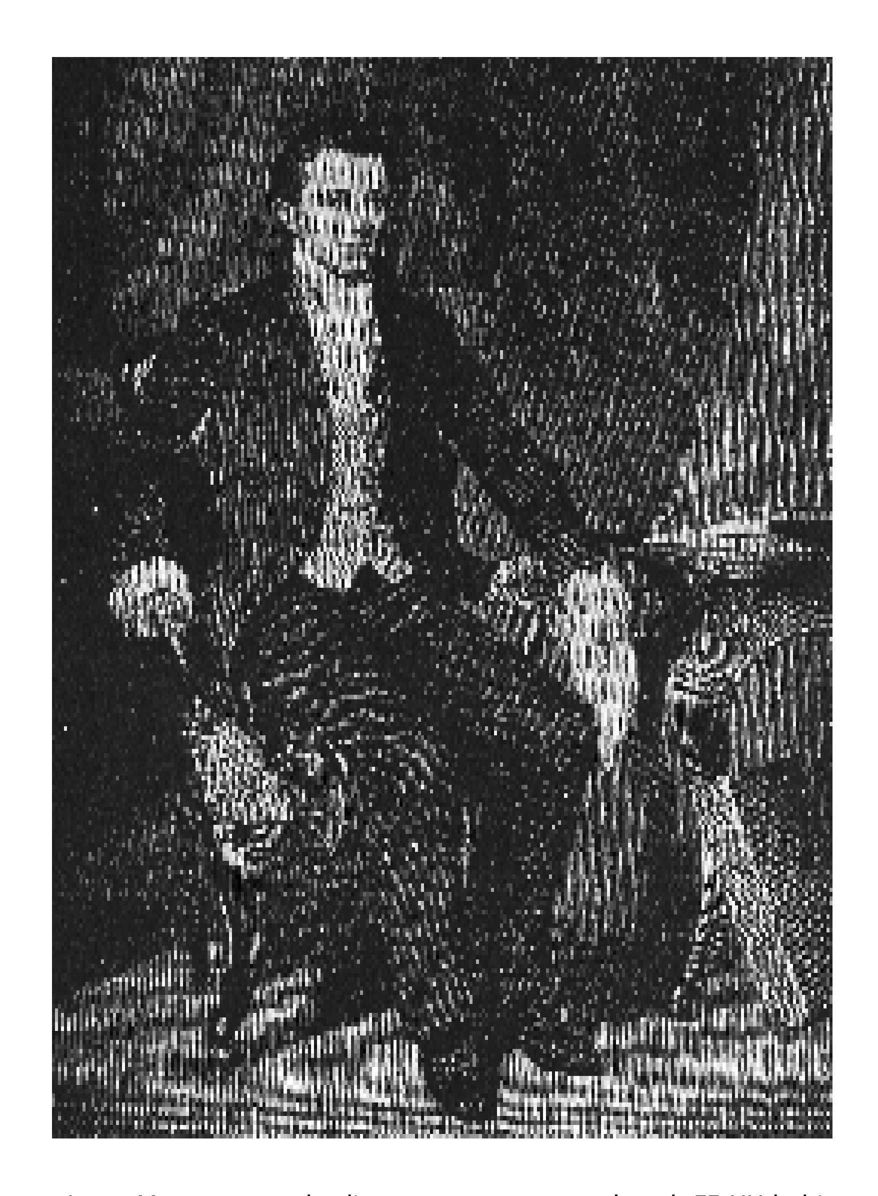
El término se compone del griego "demos" (pueblo) y de "kratos" (autoridad). O sea que la autoridad reside en el pueblo y por tanto los asuntos públicos dependen de la autoridad del pueblo.

Para que eso se realice, la democracia fija los siguien-tes requisitos:

1. Oposición a la dictadura y el autoritarismo.
2. Igualdad de derechos y deberes. Exclusión de

---

(1) Sobre la importancia del calvinismo en EE.UU. puede verse "Imperialismo y Teología", 2a Edición, 2004.- Borrego E.



James Monroe no estaba dispuesto a aceptar que al sur de EE. UU. hubiera un Imperio, ni menos que ese Imperio fuera católico, pues él era calvinista. Mediante la masonería hostilizó a Iturbide hasta que logró que México se rigiera por una República Federal democrática.

privilegios.

3. Derecho de expresión, de prensa y de asociación.
4. Existencia de partidos y libertad para la oposición.
5. Constitucionalismo, es decir, el Estado de Derecho, en el cual todo es garantizado por la ley.

Como los asuntos públicos son complejos, es imposible que el pueblo pueda abordarlos directamente. Por lo tanto, la autoridad del pueblo ha de ejercerse a través de representantes electos para tal objeto.

Tal elección debe ajustarse a lo siguiente:

— Voto universal. Vale lo mismo el voto de un doctor en ciencias que el de un analfabeto.

— El Congreso de la Unión es autónomo, lo mismo que el Poder Judicial (Suprema Corte).

— El Poder Ejecutivo (presidente de la República) ejecuta lo que mandan las leyes expedidas por el Congreso.

— Deben actuar varios partidos políticos que promuevan a sus candidatos para las elecciones.

La democracia afirma que, de ese modo, se logra "el gobierno del pueblo y para el pueblo."

O sea que el pueblo se gobierna a sí mismo, según sus anhelos.

El origen de la democracia se sitúa en la Grecia de la antigüedad (hace 2,500 años), donde los ciudadanos de Atenas y otras ciudades podían elegir a sus gobernantes. Sin embargo, no tenían derecho a voto ni los esclavos (que eran mayoría) ni los extranjeros.

"De hecho, el número de los ciudadanos era normalmente

reducido y consistía en un sector privilegiado... Era frecuente que se produjeran situaciones en las que la normalidad democrática se interrumpiera... Cuando se producía algún conflicto entre regiones o ciudades vecinas se nombraban generales que detentaban poderes absolutos durante el tiempo de la campaña. Al final de la misma y aprovechando el prestigio popular obtenido, tales generales se hacían cargo del poder como dictadores.” [1]

Como jefe del Partido Democrático, Pericles (448 A. de C.) logró un notable progreso de Atenas, no precisamente debido a la democracia, sino a su sabiduría y firme conducción política. Después de él, la democracia fue fácil presa de la demagogia y no logró evitar la decadencia y la ruina. Platón (genial filósofo) e Isó-crates conocieron bien la democracia griega y fueron adversarios de ella.

Aristóteles (384-322 a. de J.C.) consideró que la democracia era una forma importante de la política, pero que no era aceptable totalmente.

El sistema democrático volvió a ensayarse en la antigua Roma, aunque por corto tiempo y en forma más nominal que efectiva, pues el poder real estuvo en manos de los patricios y del Senado. El Imperio terminó por abolirla totalmente.

El apóstol San Pablo señaló que la democracia requería de ciertas limitaciones en la vida práctica. Santo Tomás de Aquino mostraba preferencia por la monar-quía y consideraba que “hay monarcas buenos y malos”.

El sistema democrático estuvo eclipsado durante muchos siglos.

[1] Enciclopedia Británica. 1993. pag. 117.

---

[1] Breve Historia de la Economía. Jurgen Kucznski.-Edit. Platina. Buenos Aires.

Algunos historiadores han llegado a llamar democrático a Oliverio Cromwell porque decapitó al rey Carlos I de Inglaterra y porque acabó con el catolicismo y abrió los cauces al Supracapitalismo (siglo XVII), o sea la utilización de la economía como instrumento de explotación humana y de dominación política. En realidad, Cromwell gobernó como dictador.(1)

Dos siglos después la Revolución Francesa (1789) dio forma clásica a la democracia moderna. Una de sus primeras tareas fue elaborar los 17 puntos de los Derechos del Hombre (o Derechos Humanos), que más tarde calificó como "progreso común a los liberales y demócratas de todas las nacionalidades." (2)

Sin embargo, esa Revolución fue pasando de una etapa radical a otra peor, hasta que se ahogó en sangre. Francia vivió en el caos y luego Napoleón la rescató al tomar en sus manos el poder político.

Fue Estados Unidos, a raíz de su independencia (1776) la primera nación en dotarse de un sistema democrático moderno, definitivamente consolidado, y en el siglo actual tiene fama de ser ejemplar. Algunos de sus críticos le señalan como fallas el hecho de que, a veces, el número de los que se abstienen de votar es mayor que el de los votos del ganador. También se menciona que —sobre el poder formal del Ejecutivo y el Legislativo— hay otro poder real en su Consejo de Relaciones Exteriores. Y asimismo, que en las elecciones es la intensidad de la propaganda sostenida con miles de millones de dólares la que inclina la balanza.

Los democratistas admiten que la democracia necesita

1957.

(2) Historia Universal. G. Ducoudrey, 1895. París. Edit. Librería de Hachette.

---

(1) Vidas y Tiempos. Antonio de la Peña y Reyes, liberal.

---

de grandes sumas de dinero para propaganda; que se agitan muchas pasiones entre los partidos; que siempre es posible la compra de votos; que puede haber corrupción de los elegidos como representantes del pueblo; que es difícil saber en realidad lo que ha querido el electorado, dada la profusión de problemas, y que existe la posibilidad de que los candidatos engañen demagógicamente al pueblo.

El fascismo y el nacional-socialismo decían que la democracia es proclive al desorden e incompatible con una vigorosa organización estatal; que destruye la unidad; que disipa en discusiones la energía necesaria para la acción; que no permite obrar con rapidez; que la masa no tiene la información necesaria sobre los problemas sociales para tomar decisiones acertadas y que no es eficaz para corregir las grandes desi-gualdades económicas entre ricos y pobres, lo cual provoca odio de clases.

En la década de los años 30 esos dos sistemas (fascismo y nacional-socialismo) lograron en corto tiempo dar empleo pleno, aumentar la producción e infundir un vigoroso espíritu de solidaridad nacional, pero quedaron proscritos al perder la Segunda Guerra Mundial, que fue llamada "la cruzada de las democracias". (La estadounidense, la inglesa y la soviética).

Hay otro sistema de gobierno llamado "democracia popular". Lo practicó la URSS a partir de 1917, supri-miendo todas las libertades, pero no logró consolidarse. En 1985 se modificó y se adhirió a la cúpula financiera de la democracia estadounidense.

Otro país con democracia popular es Cuba, que si no fuera una Isla ya se habría quedado prácticamente vacía, pues la gente corre riesgos mortales con tal de salir de ahí.

China comunista es también "democracia popu-lar" de índole

muy especial, pues su cúpula es Supra-capitalista. Su insólito caso se trata ampliamente en otro capítulo.

A nivel popular el término “democracia” tiene defi-niciones caprichosas. Estudiantes de secundaria dicen que equivale a cumplir las leyes; otros, que significa libertad, y algunos más opinan que es permitir que cada clase o grupo social viva en la forma que más le con-venga.

“LOGROS” DE MÉXICO CON SU PRIMERA DEMOCRACIA

Después del anterior recorrido por diversas etapas de la democracia en el mundo, volvamos al caso de México. Ya vimos que la democracia de Estados Unidos sintió particular desagrado por tener en su extensa frontera un Imperio, y peor aún que fuera un imperio católico. Por tanto, hizo lo necesario para que rápidamente se transformara en democracia. Asimismo vimos que Iturbide —acosado por los ritos masónicos que se movían en el Congreso— dimitió y se fue a Europa, después de haber gobernado menos de un año como Emperador.

A raíz de entonces, ¿qué ocurrió en México, ya en manos de la democracia?

Hubo elecciones de diputados, senadores, goberna-dores y de un primer presidente de la República, Guadalupe Victoria, cuyo nombre original fue José Miguel Ramón Adaucto Fernández.

En el barullo de las elecciones, México dejó de prestar atención a los Estados centroamericanos, que decidieron separarse de nosotros y formar cinco repúblicas independientes, igualmente democráticas.

Repentinamente, nuestra democracia adquirió violenta hostilidad contra los españoles y decretó dos expulsiones masivas. La segunda abarcó hasta a los mestizos, ya que niños

nacidos en México tenían que emigrar con sus padres. Esto ocasionó odio de clases y el abandono de las explotaciones mineras. Bien pronto las minas quedaron en manos de consorcios extranjeros que exportaban grandes cantidades de oro, plata y cobre sin verdadero control sobre los impuestos.

Además, se formó un grupo político empeñado en que el mando se ejerciera desde la capital del país ("centralistas") y entró en guerra con otro grupo que demandaba cierta soberanía de las provincias.

Se combatió con encono y hubo numerosos golpes de Estado, dimisiones, etc., tanto así que en los primeros 24 años de democracia se sucedieron 40 presidentes de la República. Un promedio de 7 meses y 6 días para cada uno.

Al cumplirse esos democráticos 24 años, ocurrió la guerra con Estados Unidos y se perdió más de la mitad del territorio nacional. A cambio, se recibieron 15 millones de pesos como pago por la Alta California y Nuevo México, dinero que rápidamente se consumió en las frecuentes elecciones y en los precipitados cambios de gobierno.

DEL VAGAR SIN RUMBO A UN RUMBO IMPOPULAR

Durante los nueve años que transcu-rrieron a partir de la firma de la paz con Estados Unidos, hubo en México nueve presidentes de la Repú-blica, en promedio uno por año. Era la democracia sin líder que la coordinara, la dirigiera y la dosificara.

Pero luego llegó un rumbo bastante preciso, con-cebido por James Buchanan, ya presidente de Estados Unidos en 1857. Se trataba de implantar una nueva Constitución así como las famosas Leyes de Re-forma, encaminadas a devastar a la

Iglesia en México, tan incómoda para la cúpula calvinista de Washington.

La nueva Constitución era tan impopular que el presi-dente Ignacio Comonfort no se decidía a implantarla por la fuerza. En cambio, Benito Juárez sí estaba dispuesto a hacerlo.

Se formó así el bando de los "constitucionalistas" (también conocido como liberal) y el contrario de quienes se identificaban con la tradición católica, llamados "conservadores".

Fue una guerra muy sangrienta, de tres años. Juárez y sus partidarios movieron masas dándoles el atractivo de "manos libres" para que hicieran pillerías. Santos Degollado (apoyado por Juárez) decía a sus "engan-chadores": "¿Qué aliciente puede presentar un mo-

> vimiento constitucionalista que por fuerza ha de hacerse con hombres brutales, si has de refrenar sus instintos? (1)

Benito Juárez fue un presidente ambulante, pues en las alternativas de la lucha residía en Guanajuato, en Durango, en Paso del Norte y en Veracruz. Su peor momento lo vivió en este puerto, donde estuvo a punto de ser derrotado definitivamente, pero intervino la flota americana en su favor e interceptó a dos buques conservadores que lo bloqueaban. Así el presidente Buchanan, de Estados Unidos, decidió la lucha.

Las Leyes de Reforma, que al triunfo de Juárez se empezaron a aplicar, básicamente consistían en lo siguiente:

1. Estatización de los bienes de la Iglesia. Se decía que tales bienes estaban en "manos muertas" y que —ya estatizados— entrarían en beneficio de la economía nacional. Wilfri Hardy Callcott calculaba en "The Church and State in Mexico" que dichos bienes ascendían a 340 millones de pesos. El francés Domenech hizo otro cálculo,

cifrado en 180 millones.

2. A las diócesis se les prohibió seguir operando como cajas de préstamos con el tres o el cinco por ciento de interés anual.

3. Liquidación del "calpulli", o sea la propiedad territorial que los pueblos indios disfrutaban desde antes de la Colonia y que había sido respetado por España.

4. Supresión de los servicios sociales que prestaba la Iglesia, tales como hospitales, hospicios, asilos, casas de cuna, correccionales de jóvenes y centros de maternidad.

¿Y qué pasó con los bienes ya estatizados? Que los adquirieron, a bajo costo, influyentes mexicanos y extranjeros. El ministro de Francia en México comentó: "Acabamos de presenciar en el espacio de cuatro meses, la más loca disipación (de bienes) que jamás se haya visto."

Por cierto que el apoyo que Juárez recibía desde Washington no era gratuito y por eso celebró el famoso Tratado MacLane - Ocampo, que cedía una franja de territorio a través de Tehuantepec, otra de Nogales a Guaymas y una tercera de Camargo y Matamoros a Mazatlán (vía Monterrey). El Tratado fue firmado por el ministro plenipotenciario de Buchanan, Robert MacLane y el ministro de Relaciones de Juárez, Melchor Ocampo, en diciembre de 1859. El diario "The Daily Picayune", de Nueva Orleans, comentaba el 21 de Dic. de 1859 que los cuatro millones de pesos entregados a Juárez (por ese Tratado) era "una cantidad muy pequeña para pagar concesiones tan extensas y valiosas".

Del cumplimiento de ese Tratado nos salvó, providencialmente, la guerra de secesión que estalló en Estados Unidos, (norte contra sur), pues el Senado no lo aprobó por considerar

[1] Entrevista de Creelman con el presidente Díaz, publicada en "Pearson's Magazine" de Nueva York. Marzo de 1908.